



Soberanía: más allá del gas texano

México importa casi 70% del gas natural que consume y más de 95% de esa importación proviene de Texas. Esa dependencia determina hoy el despacho de más de la mitad de la electricidad del país. No es un detalle menor: es el pilar del sistema eléctrico nacional.

Durante dos décadas, esa opción parecía racional, aunque ignoró un riesgo crucial. El gas estadounidense costaba menos que el de cualquier otro proveedor, las centrales de ciclo combinado aumentaron la eficiencia y las tuberías cruzaban la frontera sin obstáculos. Lamentablemente, estamos en un mundo donde la racionalidad no está de moda, como atestiguamos todos los días al ver las acciones del gobierno de EU, y poner nuestro futuro energético en manos de otro país era un error aun cuando eso no era tan obvio como hoy en día.

Una simple decisión administrativa en Washington puede cerrar válvulas sin previo aviso, con grandes consecuencias para nuestro país. Esto no es teoría: en febrero de 2021, ante una tormenta invernal devastadora contra el sur de EU y

el norte de México, Texas priorizó su mercado interno, los precios se dispararon y México perdió una parte importante de su capacidad de generación en horas. El sistema se sostuvo gracias a la red nacional, pero el mensaje fue claro: somos vulnerables.

Pienso que, en buena medida, esa situación de fondo explica parte del notable plan de CFE a desarrollar entre 2025 y 2030:

- Se añadirán 22 mil MW de nueva capacidad, 75% de ellos en manos de la empresa pública, para recuperar 54% del total de generación.
- Se garantizará la plena operación de las centrales carbóelétricas, que aportan estabilidad a la red y no dependen del gas natural
- Se construirán 40 centrales nuevas, se repotenciarán hidroeléctricas y se renovará la planta nuclear Laguna Verde, cuyas licencias se extendieron hasta 2050 y 2055.
- Se instalarán 2 mil 216 MW en baterías que respaldarán la generación solar y eólica.
- Se ampliarán 6 mil 735 km de líneas de transmisión y 524 subestaciones para eliminar cuellos de botella y permitir el envío de electricidad a cualquier región afectada por una incidencia, que puede ser un corte de gas.

El programa requiere 20 mil millones de dólares de inversión pública y nos traerá un sistema más diversificado y resiliente. Esto no significa cerrar la puerta al gas extranjero, sino tener margen de maniobra. Y el margen aumentará si México desarrolla sus propios recursos.

Las cuencas de Sabinas y Burgos contienen reservas de gas no convencional comparables a las de Texas. Extraerlas implica costos más altos, porque allá es un subproducto de la explotación petrolera, uso intensivo de agua y la construcción de una cadena de servicios que hoy no existe.

Aun así, es algo que no debemos descartar de entrada. La tarea a mediano plazo es decidir, con datos y con responsabilidad, si es viable extraer nuestro propio gas no convencional para garantizar la soberanía energética del país.

**
Se construirán 40 centrales nuevas, se repotenciarán hidroeléctricas y se renovará la planta nuclear Laguna Verde.*